

Ancon, Noviembre 23 de 1935.

Señor Don.

Roberto Andrade.

Quito.

Mi mui estimado Señor, i amigo:

Por el diario El "Universo" de esta fecha, en las noticias de Quito, de fecha 22 del pte. mes, he leído que el diario El

"Comercio" de esa ciudad, del cual es usted su dignisimo Redactor, va a publicar segun he leído en esa cronica el par-

te autentico de la escolta que capturó al famoso i celebre Comandante Federico Lastra de la revolucion de Esmeraldas,

en dicha cronica se anuncia que el heroe de dicha captura fue el Señor Capitán Nicolás Espinel, actualmente en servi-

cio pasivo, ante todo debo manifestarle como testigo presen-

cial que fui de aquella jornada, que no han habido heros en la mencionada captura la que se produjo por obra de las cir-

cunstancias de los hombres cuando nos encontramos enredados en trances amorosos, el caso es sencillo; en aquella epoca o-

hacen veinte años, el Mayor Ricardo Gallegos, en servicio pa-

sivo, i actual Intendente General de la Provincia de El Oro, se encontraba de gurnición en la Parroquia de Cojimies, con una Compañia de Infanteria compuesta de cincuenta hombres

del Batallón "Manabi" No. 56 de Reservas, con los oficiales

siguientes: Capitán Nicolás Espinel, que como han pasado tantos años i como la memoria es tan frágil no recuerdo bien en verdad si efectivamente el Capitán Espinel se encontraba en esa guarnición, pero si en el parte autentico consta su nombre me anticipo a pedir mil disculpas; Tente. Miguel Alcivar, Tente. Enrique Puerta, muerto en un combate que sostuvo con los revolucionarios en Pedernales (Manabi) antes de la captura de Lastra, Subteniente Matias Ulloa, hoy Teniente Coronel, en actual servicio activo de las armas; i Subteniente. Miguel Fraín Castillo Alcivar, actualmente en servicio pasivo, i con el grado de Teniente.

Esta guarnición al mando del Sargento Mayor Ricardo Gallagos, Tercer Jefe del Batallón "Manabi" No. 56- de Reservas, tenia como objetivo principal contener el avance de las huestes revolucionarias de Lastra, que se encontraban posesionado en Muisne-provincia de Esmeraldas, pero como la comarca en la cual operaban nuestras tropas no prestaban facilidades Tácticas, ni menos Extra-tejica, muy pronto sufrimos las consecuencias del estado de sitio por las huestes revolucionarias al mando de Lastra, i su Ayudante de Campo Comandante Martinez, de Nacionalidad Colombiana; cerrado el paso de la playa,

que conduce a Bahía de Caráquez, i posesionados en Muisne los revolucionarios, dominaban perfectamente el brazo de mar para que las embarcaciones pudieran entrar a Cojimias, llevandonos por la via maritima viveres, este estado de sitio nuestras tropas tuvieron que soportarlo durante un mes, cuando ya la vida se hacia insoportable, cuando los alimentos se habian terminado, las medicinas más indispensable no habia, cuando la desinteria, i el paludismo diesmaban a nuestros pocos Soldados, i Oficiales, cuando por espacio de algunos dias nos alimentavamos con agua, i la carne del coco; se nos presentó una tarde un individuo completamente flagelado por los cintrazos que habia sido victima de parte del que antes habia sido su Jefe el Comandante Federico Lastra, al que tuvo que abandonar por haberle quitado a su mujer que vivia en Daule (resinto) jurisdicción de Esmeraldas, i Manabi, este individuo que no recuerdo su nombre nos hizo un relato de lo ocurrido con él, al mismo tiempo que nos manifestó detalladamente las posesiones que tenia el famoso Lastra, i sus huestes, posesiones inespugnables desde luego, e imposible de pretender lanzarnos a la ofensiva para provocar un ataque decisivo, pero este buen hombre, lla-

memosle así, ya que fue él quien nos salvó del hambre, i de la muerte, nos dijo que Lastra, su Ayudante el Comandante Martínez, i su Ordenanza, que no recuerdo su nombre, todas las noches venia acaballo de Muisne, a Daule por-que allí tenían sus queridas, conociendo este detalle tan importante el Jefe de las tropas ordenó que en dos canoas, se movilizaran veinte hombres al mando no se en verdad si del Capitán Espinel, pero si recuerdo bien que fueron los Oficiales Alcivar, i Ulloa, llevando como guia al individuo que nos habia dado tan importantes informaciones, quedado en la población de Cojimies, el Mayor Gallegos, i el Subteniente Castillo que se encontraba gravemente enfermo con paludismo, i desinteria; los Oficiales que fueron a la comisión cumplieron su cometido a satisfacción del Comando de las tropas, trayendo prisioneros a las seis de la mañana, al celebre Comandante Lastra, a su Ayudante de Campo Comandante Martínez, i al Ordenanza, Lastra traí una herida en el abdomen que le habia perforado los intestinos, Martínez si mal no recuerdo tenia una herida en el brazo, i otra en la pierna, el Ordenanza ileso; Lastra i sus compañeros fueron capturados en la casa donde tenían sus queridas, Lastra fue captura cuando él se habia ocultado tras de un toldo o (mosquitero) entregandose cobar-

demente i suplicando que no lo mataran, Lastra no salio herido de las descargas que hicieron los Soldados para intimidarlos, la imprudencia de un Soldado Zambrano (A) Golondrina, i su poca pericia en el manejo del fusil hizo que momentos que bajaban a Lastra se le escapara un tiro hiriendo mortalmente al (Leon) de las selvas de

Esmeraldas, el más sanguinario de los Tenientes que tenia el Jefe de las huestes revolucionarias de Esmeraldas Coronel Carlos Concha; llegado Lastra a la población de Cojimies, el pueblo enfurecido lo arrebató del poder de los Soldados i lo llevaron al calabozo de la Carcel pública de ese lugar, donde murio tres dias despues i se le dio sepultura en el Cementerio. De su Ayudante no recuerdo bien si murio, o se les remitió presos a Portoviejo en unión del Ordenanza de Lastra. Con la captura de los cabecillas de la revolución las tropas que estaban en Muisne se retiraron a Esmeraldas, dejandonos las vias francas para aprovisionarnos de viveres, & conducir los enfermos a Chone, donde estaba acantonado el Batallón.

Es mi deseo una vez más pedirle mis excusas al Señor Capitán Espinel, bravo Oficial, que se distinguió entre los compañeros por su preparación i buen comportamiento en

las acciones de armas donde alguna vez el que es-
cribe estas líneas tuvo la suerte de actuar bajo sus
ordenes; si acaso estoy en un error de olvido al de-
cir que no recuerdo si fue él al mando de los Ofi-
ciales i tropa que capturaron al tantas veces nombra-
do Lastra.

Me he permitido don Roberto, escribirle estas líneas
por un acaso ellas tengan alguna importancia para los
artículos históricos que está publicando el "Comer-
cio" sobre la revolución de Esmeraldas, i Manbi, don-
de tuve la suerte de actuar en aquellos tiempos, quan-
do era mui joven, si acaso tuviesen importancia los da-
tos que le envío no quisiera que mi nombre asome co-
mo que soi yo el autor de esta correspondencia; mi mo-
destia en estos asuntos me hace pedirle este servicio,
i si le es posible le ruego mandarme los números del
periodico donde se publiquen estos artículos.

Por ahora me tiene Ud., trabajado en este asiento minero
donde me tiene a su entero mandar.

Atto i S. S. i amigo.